

Las Finanzas desde la Biblia

El querer de Dios para tu Economía



Las Finanzas desde la Biblia

SESIÓN 3

TU TRABAJO TIENE DIGNIDAD Y PROPÓSITO

El querer de Dios para tu Economía



La Sagrada Escritura revela que el trabajo forma parte del designio amoroso de Dios para la humanidad. Al crear al ser humano a su imagen y semejanza, Dios le confía la tarea de «llenar la tierra y someterla» (Gn 1,28), es decir, de desarrollarla, ordenarla y poner sus bienes al servicio de la vida. El trabajo, por tanto, no es únicamente una necesidad económica ni una actividad para sobrevivir; es una vocación mediante la cual la persona expresa su creatividad, ejerce su responsabilidad y participa en el cuidado de la creación. Aun cuando el pecado introdujo fatiga y dificultad en el esfuerzo cotidiano (cf. Gn 3,17-19), Dios no retiró al ser humano su misión de trabajar.

En Jesucristo, quien vivió largos años como trabajador en Nazaret, el trabajo cotidiano adquiere una luz nueva: puede convertirse en lugar de obediencia al Padre, servicio a los hermanos y ofrenda de amor. Por eso, cada labor realizada con honestidad, justicia y entrega posee dignidad y encuentra su propósito cuando contribuye al bien de la familia, de la comunidad y del Reino de Dios.

I. Diferencia entre el trabajo y el empleo



Aunque muchas veces se usan como si fueran sinónimos, trabajo y empleo no significan exactamente lo mismo. Comprender esta diferencia ayuda a valorar mejor la dignidad de la persona, el aporte de cada actividad a la sociedad y el verdadero sentido económico de la vida humana.

El trabajo es toda actividad humana consciente, responsable y orientada a producir un bien, prestar un servicio, cuidar, transformar la realidad o responder a una necesidad. El trabajo puede ser remunerado o no remunerado. Una madre o un padre que cuida a sus hijos, una persona que acompaña a un enfermo, alguien que prepara alimentos en su hogar, un voluntario que sirve en una comunidad, un estudiante que se forma con disciplina o un campesino que cultiva para su familia realizan trabajo, aunque no siempre reciban un salario por ello.

Diferencia entre el trabajo y el empleo



El trabajo, por tanto, es una realidad amplia. Está relacionado con la capacidad humana de crear, servir, organizar, construir y cuidar. Es una manera de expresar talentos, asumir responsabilidades y participar en la vida de los demás. Desde esta perspectiva, el trabajo posee dignidad porque es realizado por una persona y porque puede contribuir al bien propio, familiar y social.

El empleo, en cambio, es una forma específica de trabajo. Se da cuando una persona presta un servicio o realiza una actividad dentro de una relación laboral y recibe a cambio una remuneración económica. Generalmente, el empleo incluye un contrato, un horario, unas funciones determinadas, una autoridad o empleador, un salario y, en condiciones adecuadas, prestaciones y protección social.

Diferencia entre el trabajo y el empleo



Por ejemplo, una enfermera contratada por una clínica tiene un empleo. Un conductor vinculado a una empresa de transporte tiene un empleo. Una persona que trabaja en una oficina, en una fábrica, en un comercio o en una institución educativa tiene un empleo. En todos estos casos existe una relación económica y laboral formal o informal mediante la cual se recibe una compensación por el servicio prestado.

La diferencia principal puede expresarse así:

Todo empleo es trabajo, porque implica una actividad humana que produce un servicio o un bien.

Pero no todo trabajo es empleo, porque existen muchas labores valiosas que no reciben salario ni se realizan dentro de un contrato laboral.

Diferencia entre el trabajo y el empleo



Esta distinción es muy importante porque evita pensar que una persona que no tiene empleo “no hace nada” o “no vale”. Una persona puede estar desempleada y, aun así, trabajar intensamente en el cuidado de su familia, en la búsqueda de oportunidades, en la formación personal, en el servicio comunitario o en labores del hogar. La falta de empleo puede ser una situación dolorosa y económicamente difícil, pero no elimina la dignidad, las capacidades ni el valor de la persona.

Aunque no aparezcan siempre en las estadísticas económicas ni generen un salario directo, hacen posible que muchas familias y comunidades funcionen.

Diferencia entre el trabajo y el empleo



Desde una mirada cristiana, esta diferencia ayuda a comprender que el trabajo es parte de la vocación humana. En Génesis 2,15 se dice que Dios puso al ser humano en el jardín “para que lo cultivara y lo cuidara”. El trabajo aparece como una misión de cuidado, responsabilidad y colaboración con la creación. No se limita a tener un cargo o recibir un sueldo; incluye toda acción mediante la cual la persona cultiva, protege, sirve y hace fructificar los dones recibidos.

Jesús mismo dignificó el trabajo cotidiano en Nazaret. Fue conocido como carpintero (Mc 6,3) y vivió durante años en la sencillez de una familia trabajadora. Esto enseña que ninguna labor honesta es despreciable y que el valor de una persona no depende del prestigio de su empleo ni de la cantidad de dinero que recibe.

Al mismo tiempo, reconocer que el empleo es una forma de trabajo permite defender su importancia. El empleo digno es necesario porque ofrece a las personas la posibilidad de obtener ingresos, sostener a sus familias, acceder a protección social, desarrollar capacidades y participar activamente en la economía. Por eso, una sociedad justa debe procurar oportunidades reales de empleo, salarios adecuados, condiciones seguras, respeto por los derechos laborales y posibilidades de formación.

II. Tu trabajo tiene dignidad y propósito

Características antropológicas, sociológicas y bíblicas



El trabajo no es solamente una actividad para obtener ingresos. Es una dimensión constitutiva de la persona humana: mediante él la persona expresa sus capacidades, transforma la realidad, sirve a otros, sostiene a su familia y participa en la construcción de la sociedad. Desde la fe bíblica, el trabajo posee además un horizonte mayor: es participación en la obra creadora de Dios y puede convertirse en una ofrenda unida a Cristo.

La dignidad del trabajo no depende principalmente de su prestigio, salario, nivel académico o reconocimiento social. Depende, ante todo, de la dignidad de quien trabaja: la persona humana. Por eso, el trabajo debe estar al servicio de la persona y no la persona sometida al trabajo.

II. Tu trabajo tiene dignidad y propósito

Características antropológicas, sociológicas y bíblicas



1. Características antropológicas del trabajo:

- El trabajo nace de la condición personal del ser humano
- El trabajo permite desarrollar capacidades y talentos
- El trabajo transforma el mundo y transforma al trabajador
- El trabajo responde a la necesidad de sentido

2. Características sociológicas del trabajo:

- El trabajo tiene una dimensión comunitaria
- El trabajo es una provisión para la familia
- El trabajo construye sociedad y cultura
- El trabajo exige justicia social
- El trabajo incluye tareas no remuneradas

II. Tu trabajo tiene dignidad y propósito

Características antropológicas, sociológicas y bíblicas



3. Características bíblico-teológicas del trabajo:

- El trabajo está enmarcado en la adoración Dios
- El trabajo forma parte del proyecto creador de Dios
- El trabajo conserva su bondad aun cuando está marcado por el esfuerzo
- Jesús dignifica el trabajo cotidiano
- El trabajo es servicio al prójimo
- El trabajo debe realizarse con rectitud
- El descanso también pertenece al sentido bíblico del trabajo

II. Tu trabajo tiene dignidad y propósito

Características antropológicas, sociológicas y bíblicas



Tu trabajo tiene dignidad porque:

Lo realiza una persona creada a imagen de Dios.

Expresa inteligencia, libertad, creatividad y responsabilidad.

Te permite desarrollar capacidades y virtudes.

Sirve al sostenimiento de tu vida y de tu familia.

Aporta al bien de otras personas y de la sociedad.

Puede ser vivido como colaboración con la obra creadora de Dios.

Puede convertirse en una ofrenda unida al trabajo humilde de Cristo en Nazaret.

No depende de ser prestigioso, visible o altamente remunerado para tener valor.

II. Tu trabajo tiene dignidad y propósito

Características antropológicas, sociológicas y bíblicas



Tu trabajo tiene propósito:

Cuando no se reduce a “ganar dinero”, sino que se vive como una manera de servir, crecer, sostener, construir, cuidar y amar.

La pregunta final puede ser:

¿Cómo puedo realizar mi trabajo de tal manera que, además de producir resultados, haga visible mi dignidad, cuide a los demás y glorifique a Dios?

III. La dignidad y el propósito del trabajo como aporte importante en el factor económico de la vida humana

El trabajo ocupa un lugar central en la vida económica de toda persona, de toda familia y de toda sociedad. Por medio de él se obtienen los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas, se participa en la producción y distribución de bienes y servicios, se fortalece la estabilidad familiar y se contribuye al desarrollo colectivo.

Sin embargo, reducir el trabajo únicamente a una fuente de ingresos sería desconocer su valor más profundo. El trabajo tiene una dignidad propia porque es realizado por una persona, y tiene un propósito porque puede convertirse en un medio para servir, crecer, construir comunidad y responder responsablemente a la vocación recibida de Dios.

La economía es necesaria para la vida humana. Las personas necesitan alimento, vivienda, vestido, educación, salud, transporte y condiciones dignas para desarrollarse. Para responder a estas necesidades, la humanidad organiza recursos, produce bienes, ofrece servicios, intercambia productos y crea formas de cooperación. En ese contexto, el trabajo aparece como uno de los factores más importantes de la vida económica.

III. La dignidad y el propósito del trabajo como aporte importante en el factor económico de la vida humana



Pero el trabajo no puede ser entendido como una simple mercancía ni el trabajador como un instrumento de producción. Detrás de cada labor hay una persona con historia, familia, necesidades, capacidades, sueños y una dignidad que debe ser respetada.

1. El trabajo: una necesidad económica y una expresión de la persona
2. La dignidad del trabajo proviene de la dignidad del trabajador
3. El trabajo y la responsabilidad económica personal
4. El trabajo como base de la economía familiar
5. El trabajo como aporte al bien común
6. El trabajo, la justicia y la remuneración digna
7. El propósito del trabajo supera la ganancia económica
8. La visión bíblica: trabajar, cuidar y servir
9. Trabajar como para el Señor (Col 3,23)

Preguntas para reflexionar



- ¿Reconozco mi trabajo como un don y una responsabilidad delante de Dios?
- ¿Qué sentido tiene mi trabajo más allá del dinero que recibo?
- ¿A quiénes beneficia mi esfuerzo cotidiano?
- ¿Trabajo con honestidad, responsabilidad y respeto?
- ¿Cómo trato a mis compañeros, clientes, empleados, superiores o personas que dependen de mi servicio?
- ¿Hay alguna práctica injusta, deshonesto o poco responsable que debo corregir?
- ¿Mantengo equilibrio entre trabajo, familia, descanso, oración y servicio?
- ¿Qué talento o capacidad me ha confiado Dios para poner al servicio de los demás?
- ¿Qué dificultad laboral necesito presentar hoy al Señor?
- ¿Cómo puedo convertir mi jornada laboral en una ofrenda a Dios?

Taller Práctico: Tu Trabajo Tiene Dignidad y Propósito



Ejercicio 1: “Mis Manos y Mi Historia”

Dibuje en un papel el contorno de una de sus manos. Dentro de ella escribirá:

- Un trabajo que ha realizado en su vida.
- Una habilidad que posee.
- Una dificultad que ha enfrentado en su trabajo.
- Una persona a quien ha servido con su trabajo.
- Una razón por la cual puede agradecer a Dios.

Reflexión: Cada mano representa una historia, un esfuerzo, una capacidad recibida y una posibilidad de servir. El trabajo no sólo produce ingresos; también expresa la dignidad de la persona, su creatividad y su vocación de colaborar con Dios.

Colosenses 3,23-24: “Todo cuanto hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que recibirán del Señor la herencia como recompensa. Sirvan a Cristo Señor.”

Taller Práctico: Tu Trabajo Tiene Dignidad y Propósito

Ejercicio 2: Descubriendo el Sentido de Mi Trabajo

Complete las siguientes frases:

- Mi trabajo actual consiste en:
- A través de mi trabajo puedo ayudar a:
- Una capacidad que Dios me ha dado para trabajar es:
- Algo valioso que mi trabajo aporta a mi familia, comunidad o sociedad es:
- Una dificultad que vivo en mi trabajo es:
- Puedo enfrentar esa dificultad con fe cuando:

Reflexionar: El trabajo tiene dignidad no solamente cuando es reconocido, bien pagado o visible. Tiene dignidad porque quien trabaja es una persona creada a imagen de Dios. Incluso las tareas sencillas, ocultas o repetitivas pueden convertirse en servicio, ofrenda y testimonio cuando se realizan con responsabilidad y amor.

Taller Práctico: Tu Trabajo Tiene Dignidad y Propósito

Ejercicio 3: ¿Cómo Vivo Mi Trabajo?

Lea cada afirmación y marque la que más se acerca a su realidad.

Vivo mi trabajo con dignidad cuando:

- ☐ Cumpló mis responsabilidades con honestidad.
- ☐ Respeto a las personas con quienes trabajo.
- ☐ Evito engañar, aprovecharme o perjudicar a otros.
- ☐ Procuro hacer bien incluso las tareas pequeñas.
- ☐ Cuido los recursos que se me han confiado.
- ☐ Busco aprender y mejorar.
- ☐ No separo mi fe de mi manera de trabajar.
- ☐ Reconozco que mi trabajo puede ser una forma de servir a Dios.

Necesito crecer en:

- ☐ Puntualidad.
- ☐ Responsabilidad.
- ☐ Honestidad.
- ☐ Paciencia.
- ☐ Respeto por mis compañeros.
- ☐ Orden y disciplina.
- ☐ Equilibrio entre trabajo, familia y descanso.
- ☐ Confianza en Dios ante la incertidumbre laboral.



Taller Práctico: Tu Trabajo Tiene Dignidad y Propósito

Ejercicio 4: Del Trabajo Como Carga al Trabajo Como Misión

En una hoja, trace dos columnas y titule cada una con las siguientes frases:
Cuando veo mi trabajo sólo como carga - Cuando lo vivo como misión

Ubique las siguientes frases en la columna que usted vive:

- Me quejo continuamente.
- Busco darle un sentido de servicio.
- Trabajo sin entusiasmo.
- Procuro hacerlo con responsabilidad.
- Sólo pienso en lo que recibo.
- También pienso en el bien que puedo aportar.
- Me centro únicamente en mis problemas.
- Reconozco las oportunidades de crecer.
- Me olvido de Dios durante el día.
- Ofrezco mi jornada al Señor.

Pregunta central: ¿Qué actitud concreta necesito transformar para vivir mi trabajo como una misión que Dios me confía?

Escriba su respuesta:

Compromiso Semanal

1. Compromiso de Oración al Comenzar la Jornada: Cada mañana, antes de iniciar el trabajo, decir: “Señor, te ofrezco mi trabajo de hoy. Dame honestidad para actuar, sabiduría para decidir, paciencia para servir y amor para realizar cada tarea como una ofrenda para Ti.”

2. Compromiso de Responsabilidad: Elegir una actitud concreta para mejorar durante la semana:

- ☐ Llegar puntualmente.
- ☐ Cumplir una tarea pendiente.
- ☐ Organizar mejor el tiempo.
- ☐ Evitar quejas innecesarias.
- ☐ Tratar con mayor respeto a una persona.
- ☐ Realizar con más cuidado una tarea sencilla.
- ☐ Corregir una práctica poco honesta.

Mi compromiso concreto será:

Compromiso Semanal

3. Compromiso de Servicio: Realizar un acto de servicio en el trabajo, en casa o en la comunidad sin esperar reconocimiento.

Puede ser:

Ayudar a un compañero.

Escuchar con paciencia a una persona.

Colaborar en una tarea que nadie quiere hacer.

Compartir un conocimiento o una habilidad.

Servir con mayor amabilidad a quien necesita atención.

4. Compromiso de Equilibrio:

Durante la semana, reservar un momento concreto para la familia, el descanso o la oración, evitando que el trabajo ocupe todo el corazón y todo el tiempo.

El momento que voy a cuidar será:

5. Compromiso Bíblico:

Meditar durante la semana uno de estos textos:

Génesis 2,15: El ser humano llamado a cultivar y cuidar la creación.

Éxodo 20,8-10: El descanso como don y mandamiento.

Proverbios 14,23: El valor del esfuerzo responsable.

Mateo 11,28-30: Jesús ofrece descanso a los cansados.

Colosenses 3,23-24: Trabajar de corazón para el Señor.

2 Tesalonicenses 3,10-12: La responsabilidad en el trabajo.

Después de la lectura, escribir una frase:

“Hoy el Señor me invita a...”

Oración Final



Señor Dios, Tú trabajaste en la creación y confiaste al ser humano la misión de cultivar, cuidar y transformar el mundo. Gracias por las capacidades, oportunidades y responsabilidades que has puesto en nuestras manos. Enséñanos a trabajar con honestidad, responsabilidad y alegría. Que nuestro esfuerzo diario sea servicio para nuestra familia, ayuda para los demás y una ofrenda agradable para Ti. Danos equilibrio para no olvidar que nuestra dignidad no depende sólo de lo que producimos, sino de ser tus hijos amados. Amén.

Las Finanzas desde la Biblia

SESIÓN 3

CONSUMISMO Y CULTURA DEL DESCARTE

El querer de Dios para tu Economía